

Pocos y mal atendidos: Romà y sinti en los Países Bajos¹

PETER R. RODRIGUES

¿Cómo es de extensiva la discriminación que sufren los 6.000 *romà* y *sinti* de los Países Bajos? Nuestro objetivo era hacer un inventario –desde la perspectiva de los gitanos– de los incidentes y de los casos estructurales de discriminación que ocurrieron durante el periodo 2002-2003. Los datos que proporcionaron los “informantes clave” se completaron con nuestra propia investigación y datos estadísticos sobre este campo.

Cifras

En la historia reciente, desde principios del siglo XX, ha existido un grupo de *sinti* en los Países Bajos. Antes y después de la segunda guerra mundial fueron un grupo más numeroso; hoy su número total ronda las 2.500 personas.

Un pequeño grupo de *romà* llegó a los Países Bajos entre la primera y la segunda guerra mundial, y a este grupo se les conoció más tarde como los *romà* “viejos”. Actualmente se cuentan unos 500 descendientes de ese grupo.

En 1943, durante la ocupación nazi del territorio, estaba prohibido que las personas que vivían en caravanas viajaran. Como consecuencia, muchos *romà* y *sinti* eligieron abandonar las caravanas y esconderse. No

obstante, en mayo de 1944, 245 gitanos neerlandeses fueron cercados y deportados a los campos de concentración nazis. De estos, sólo volvieron 30.² El pequeño grupo de supervivientes se retiró a zonas aisladas del país. Sentían (y todavía sienten) como si su existencia y la historia de su persecución en los Países Bajos no hubiera sido reconocida como merecida.

Después de la segunda guerra mundial llegaron más grupos de *romà*. Esta migración se puede dividir en dos periodos. Había algunos de ellos entre los trabajadores inmigrantes que llegaron a los Países Bajos procedentes de Italia, (la antigua) Yugoslavia, Grecia y Turquía.³ El cálculo más exacto es que su cifra en el país –incluidos los descendientes– está alrededor del millar de personas.

A mediados de la década de los sesenta, algunos grupos de *romà* de Europa Oriental –a menudo apátridas– viajaron a Europa Occidental. Los gobiernos de esta parte del continente intentaron disuadir a esta migración como pudieron. Alrededor de mediados de los años setenta, un grupo de unos quinientos gitanos apátridas vivían en los Países Bajos. Dado que no podían ser expulsados porque ningún país les iba a aceptar, el gobierno neerlandés se vio obligado a buscar una solución. Tuvo que pasar un año antes de que se encontraran once municipios que pu-

diesen albergar a estos *romà* en casas y no en caravanas. Con la condición de que elegirían un modo de vida sedentario, se extendieron permisos de residencia para 450 gitanos en uno de los denominados *opvanggemeenten* (municipios de ayuda). Su número se estima ahora en 1.500 personas.

El grupo más reciente de *romà* de los Países Bajos se encuentra entre los refugiados y los solicitantes de asilo que huyeron (sobre todo de Europa Oriental) por razones políticas y económicas en los ochenta y los noventa. No se conoce su número exacto porque normalmente no revelan sus orígenes gitanos. Calculamos que se trata de unas 500 personas. Su posición difiere de la de grupos de *romà* y *sinti* anteriores. Estos casi no viajan y viven en un domicilio fijo, así que son menos reconocibles como un grupo aparte. Además, muchos han recibido educación o han trabajado en los países de los que proceden y por ello tienen más fácil integrarse en la sociedad neerlandesa.

¿Un grupo?

Para responder a las preguntas sobre la probabilidad de la discriminación contra los *romà* y los *sinti* en los Países Bajos, es básico que las clasificaciones que hagamos sean correctas. La cuestión surge entonces cuando hay que decidir si es razonable considerar a los *romà* y los *sinti* como un solo grupo poblacional o si es esencial para nuestro análisis dividirlos en grupos distintos con sus diferentes orígenes y circunstancias. Es difícil dar una respuesta porque también depende del enfoque que escojamos.

Lo que todos los *romà* y los *sinti* tienen en común es su historia de migraciones y de persecución. También parece ser que compartirían un origen común y su lengua y costumbres muestran grandes similitudes. Además, casi siempre son etiquetados por el exterior como un solo grupo, con términos como “gitanos” o “habitantes de caravanas”. Algunos de nuestros informantes admiten

que incluso ellos, a veces, se presentan a sí mismos como un grupo para mejorar su posición. Cierto es que un grupo mayor tiene más influencia que muchos tipos de grupos más pequeños con intereses encontrados. Es sorprendente ver que cuando hay un interés común en juego, como la rehabilitación después de la segunda guerra mundial, los diferentes grupos de *sinti* y *romà* “viejos” pueden trabajar juntos bastante bien. Sin embargo, a parte de estas similitudes, hay también muchas diferencias entre estos grupos, algo que a ellos normalmente les gusta subrayar.

A excepción de unas pocas familias *romà*, los *sinti* son los que llevan más tiempo en el país, por eso su situación en la sociedad neerlandesa ya no es ningún asunto especial

Ilustrativo de esta diversidad en la comunidad es el hecho de que ni siquiera nuestros informantes estaban de acuerdo sobre la ruptura o sobre las diferencias reales entre los grupos. Sin embargo, está claro que a excepción de unas pocas familias *romà*, los *sinti* son los que llevan más tiempo en el país, por eso su situación en la sociedad neerlandesa ya no es ningún asunto especial. Saben como disponer de lo necesario para convivir con la sociedad de los Países Bajos. Para un número (limitado) de *romà* –algunos de los que llegaron en los setenta y algunos de los nuevos refugiados– existen problemas relacionados con el estatus de su residencia. Como es natural, esta incertidumbre sobre su situación y su futuro no contribuye a su integración en la sociedad.

En este momento, los *romà* tienden más a viajar que los *sinti*. Según se dice, los *romà* se sienten más europeos, más ciudadanos del mundo, que neerlandeses y, por lo tanto, menos inclinados a invertir en su posición en los Países Bajos. En contraste con esto, la mayoría de los *romà* vive en zonas más urbanas

y trata enseguida con el resto de la sociedad, mientras que los *sinti* viven sobre todo en el campo y a menudo retirados en sus comunidades. Esto se puede atribuir en parte a que los *sinti* estén más ligados a las tradiciones.

Nos queda la pregunta de si las diferencias entre los diferentes grupos de *romà* no serán tan grandes como las que hay entre *romà* y *sinti*. El grupo de *romà* más antiguo (de antes de la segunda guerra mundial) es el que más se parece a los *sinti*. Aparte de su larga historia en los Países Bajos, entre otras cosas comparten la experiencia de los años de la guerra. Los *sinti* y los *romà* “viejos” tienen contactos regulares, incluso se producen matrimonios entre las familias. De muchas maneras, los *romà* de los años setenta son excluidos de estos grupos. Tanto los *sinti* como los *romà* “viejos” lo pasaron muy mal con la estigmatización que surgió por los problemas de aquel tiempo y por la atención de los medios de comunicación que atraía el grupo. A pesar de los pasos que se dieron al final hacia la legalización, no se resolvieron los problemas de esta comunidad. Esto se puede atribuir en parte a la incertidumbre de la posición en la que se encontraron durante mucho tiempo. Además, la llegada de (nuevos) *romà* ilegales y su reticencia a adherirse a ciertas normas y procedimientos aumentó la dificultad de su situación. Hoy, una cantidad de problemas atormenta todavía a este grupo. Mientras tanto, esto no afecta solo a la imagen pública de los *romà* “viejos” y de los *sinti*, también a la de los nuevos refugiados gitanos.

Discriminación

Uno de los resultados más llamativos de las entrevistas que realizamos es que la mayoría de los informantes clave apenas podía recordar quejas o incidentes concretos sobre perjuicios o exclusión durante el periodo 2002-2003. Hipotéticamente, esto podría significar que los *romà* y los *sinti* experimentan poco el perjuicio, la exclusión o la discriminación. Sin embargo, la impresión general de los infor-

mantes transmite un sentimiento diferente. Declaran, casi sin excepción, que los *romà* y los *sinti* sí son perjudicados, excluidos y discriminados en los Países Bajos. Indicamos que la imagen pública de los *romà* y los *sinti* tiene un papel importante en la discriminación que sufren. Todos los entrevistados sin excepción pensaban que el retrato de los gitanos en los medios es casi siempre exclusivamente negativo. Algunos tenían la impresión de que los incidentes negativos parecían tener más interés para la prensa que los informes sobre (pequeños) logros.

A causa de todo esto, la comunidad gitana cree que se da una información imparcial y un trato desigual. No debería subestimarse la influencia de los medios de comunicación. Es la única manera en que la mayoría de los neerlandeses reciben información sobre esta comunidad. Los informantes clave clasificaron la vivienda, la educación, el trabajo, los bienes y servicios, las políticas públicas y los juzgados como los ámbitos importantes de la sociedad en donde se produce exclusión (y perjuicio). Además, muchas de las personas entrevistadas subrayaron que es difícil determinar si algo es un problema o un *impasse* o bien si se trata de un caso de discriminación real. Los entrevistados ven el perjuicio y la exclusión más como un fenómeno estructural que como una serie de incidentes aislados.

Vivienda

La cuestión más importante para los gitanos en el ámbito de la vivienda son las políticas relacionadas con los campamentos de caravanas. Este es un asunto problemático que también atañe a otros habitantes de caravanas. La escasez de parcelas que ha existido en todas partes en los Países Bajos lleva años siendo un problema. Se estima que hay una carencia de unas 3.000 parcelas.⁴ Al principio, el gobierno intentó reducir esta escasez con unas medidas recogidas en la *Woonwagenwet* (Ley de parcelas para caravanas, 1968). La *afstammingsbeginsel* (salvedad de los dere-

chos sobre el patrimonio) incluida en la ley tenía el objetivo de disminuir el número de parcelas disponibles. Desde la abolición de la *Woonwagenwet* en 1999, las políticas para habitantes de caravanas han sido cubiertas con la legislación sobre vivienda regular. Algunos municipios han tomado esto como señal de que ya no son ellos los responsables de proporcionar parcelas suficientes, lo que ha tenido como resultado unas largas listas de espera. A menudo esto imposibilita que todos los miembros de la misma familia puedan acampar en el mismo lugar, algo muy importante para los *romà* y los *sinti*.⁵ Incluso una visita temporal de un pariente con su caravana puede provocar que la policía se la requiese.

Alojar a minorías en áreas inferiores en términos de niveles medioambientales y de seguridad –como las zonas de voladuras de las fábricas de explosivos– se conoce como racismo medioambiental en Estados Unidos

Una tendencia que ha surgido a raíz de la abolición de la ley holandesa de parcelas para caravanas es que, allí donde es posible, los municipios delegan en compañías privadas la gestión de las casas móviles y de sus campamentos y parcelas. Según uno de nuestros informantes, en este momento el sesenta por ciento de las caravanas en alquiler pertenecen a propietarios privados. Además, hay que advertir que los municipios encuentran mucha resistencia por parte de la población local cuando buscan parcelas para los campamentos. Casi sin excepción, se producen protestas por el establecimiento de cualquier ubicación nueva. Este argumento se refuerza por accidentes como el que ocurrió en 1997 en Weert. A un concejal le fueron concedidos daños y perjuicios en un caso que presentó

porque unas cuantas caravanas aparcadas cerca de su casa le estorbaban a la vista. La compensación en esta causa provocó más solicitudes de daños y perjuicios de otros vecinos. Probablemente esta sea la razón por la que en la asignación de parcelas, las ubicaciones (aisladas) que se eligen en general pueden describirse como desagradables en el mejor de los casos y a veces como realmente peligrosas. Alojarse a minorías en áreas inferiores en términos de niveles medioambientales y de seguridad –como las zonas de voladuras de las fábricas de explosivos⁶– se conoce como racismo medioambiental en Estados Unidos.⁷

Educación

Identificamos bastantes quejas sobre perjuicios y exclusión o discriminación en el ámbito de la educación. Algunas escuelas parecen ser culpables de la discriminación porque rechazan admitir a *romà* y *sinti*, si bien no siempre lo hacen claramente por motivos de su pertenencia étnica. Otros problemas son el absentismo escolar y la segregación.

En 2003 la Commissie Gelijke Behandeling (CGB o Comisión para la Igualdad de Trato) dictó una resolución con relación a la admisión de una causa que involucraba a una escuela de primaria de Ede.⁸ Llevaron la causa ante la Comisión la Landelijk Bureau ter bestrijding van Rassendiscriminatie (LBR u Oficina Nacional contra la Discriminación Racial) y la Oficina Antidiscriminación de la ciudad de Veenendaal. La denuncia presentada por estas oficinas antidiscriminación estaba dirigida contra la junta de gobierno de una asociación a favor de una educación de primaria cristiana protestante. Esta asociación aplicaba una admisión máxima del quince por ciento de niños que tuvieran el neerlandés como segunda lengua. Además, la asociación imponía un cupo de niños que se podían matricular pertenecientes a la comunidad *romà* y *sinti*. La asociación escolar también hacía acuerdos con otras instituciones

educativas en relación con esta medida de dispersión. La CGB sentenció que la escuela vulneraba la Ley de Igualdad de Trato.

Los informantes clave reconocieron en las entrevistas que con regularidad los niños *romà* y *sinti* son rechazados en las escuelas a las que quieren ir. Los motivos a menudo son vagos y muchas veces no se basan en su rendimiento escolar. La desconfianza hacia los *romà* y *sinti* es tan marcada en algunas zonas de los Países Bajos que las escuelas piden garantías de que los niños no van a causar problemas. Las malas experiencias y los prejuicios parece ser que contribuyen. Mientras, a los gitanos se les hace más y más difícil encontrar un colegio al que puedan ir sus hijos. Hay maneras de descubrir a las escuelas que rechazan a los niños sin razones legítimas, pero muy pocas veces es lo que se persigue, ya que sin duda esto pondría en peligro la relación con el centro en cuestión desde el principio, así que los niños rechazados acaban yendo a otros colegios.

La desconfianza hacia los *romà* y *sinti* es tan marcada en algunas zonas de los Países Bajos que las escuelas piden garantías de que los niños no van a causar problemas

Hoy en día, la mayoría de los *romà* y de los *sinti* completan como mínimo la primaria y a menudo asisten unos años a la secundaria. Sin embargo, el absentismo está por encima de la media y muchos estudiantes abandonan los estudios de forma prematura. Algunos *romà* y *sinti* aún no creen que sea normal que sus hijos vayan al colegio por un largo periodo de tiempo y de forma regular. En el pasado, los vigilantes de las ausencias solían hacer la vista gorda por algo que consideraban cultural, pero también por desesperación. A menudo las personas involucradas en este respecto se sienten incómodas señalando a los *romà* y a

los *sinti* cuáles son sus responsabilidades en este ámbito.

Trabajo

El porcentaje de gitanos sin empleo es muy elevado. Hay quien cree que puede llegar al noventa por ciento.⁹ Sin embargo, no hay datos concretos disponibles y tampoco existe un análisis de los diferentes grupos. El alto índice de desempleo en esta comunidad es una consecuencia directa de las desventajas en el ámbito de la educación. Las ambiciones y las tradiciones de los *romà* y los *sinti* también son factores que contribuyen. Muchos prefieren el autoempleo como oposición a desarrollar un trabajo regular. Debido a la desaparición de muchas ocupaciones tradicionales y a los trámites administrativos y económicos que acompañan la apertura de un negocio, los gitanos no suelen conseguirlo, con la excepción de la música.

No todos los *romà* y los *sinti* están interesados en un empleo fijo. Con todo, los que sí buscan un trabajo estable muchas veces se encuentran con la discriminación de los empleadores.¹⁰ Nuestros informantes clave involucrados en la mediación en el mercado laboral indican que los empleadores tienen prejuicios como consecuencia de las informaciones negativas de la prensa. Probablemente esto ejerce más influencia en empresas pequeñas de las localidades donde viven los *romà* y los *sinti*. Las compañías más grandes de ciudades como Eindhoven parecen más preparadas para darles una oportunidad. Sin embargo, a menudo los gitanos prefieren compañías pequeñas. Se sienten más a gusto y, sobre todo, no tienen que viajar a la gran ciudad, que se considera muy peligroso para los jóvenes y las mujeres.

Bienes y servicios

Por lo que respecta a la disposición de bienes y servicios, los problemas que surgen parecen

estar relacionados con las zonas suburbanas en las que viven. Algunas compañías son reticentes a servir a los residentes en campamentos de caravanas. Otro ejemplo es que las compañías sólo entregan bienes cuando se reúnen unas condiciones específicas. Los clientes tienen que pagar por anticipado o tienen que llevarse los bienes ellos mismos. Lo que muchas veces se dice en defensa de este tipo de trato desigual es que no quieren exponer a su personal a violencia o a amenazas por las malas experiencias de los distribuidores en el pasado. También consideran que hay muchas posibilidades de que les roben. La Comisión para la Igualdad de Trato sentenció en un caso que presentó un habitante de caravana no gitano que este tipo de trato desigual contra los habitantes de caravanas en los Países Bajos no se puede justificar por unas malas experiencias en el pasado¹¹. El rechazo [de parte de los distribuidores] de bienes y servicios a veces tiene lugar basándose en un código postal “sospechoso” del cliente. La exclusión de determinados códigos postales cuando se presta un servicio se conoce como “trazar una línea roja”.¹²

Lo que muchas veces se dice en defensa de este tipo de trato desigual es que no quieren exponer a su personal a violencia o a amenazas por las malas experiencias de los distribuidores en el pasado

También surgen problemas cuando los gitanos intentan contratar un seguro, porque las compañías consideran que este grupo, como conjunto, conlleva un aumento del riesgo. Esto provoca que las primas del seguro sean más altas y que se excluyan las parcelas. Esto último a veces ocurre por numerosas quejas de otras personas que viven en un determinado campamento. Según la Ley de Igualdad de Trato, tal distinción indirecta por la zona de residencia sólo se permite cuando

existe una justificación objetiva.¹³ Así pues se requiere un objetivo legítimo y los medios para conseguirlo deben ser adecuados y necesarios. Los ejemplos concretos conocidos solo están relacionados con habitantes de caravanas, pero parece obvio que los *romà* y los *sinti* que viven en caravanas se encuentren con los mismos problemas.

Políticas públicas

La conclusión que podemos sacar de las entrevistas que realizamos es que la relación de los *romà* y los *sinti* con los organismos del Gobierno es a menudo problemática. No sólo hay cierta aprensión en las organizaciones hacia los *romà* y los *sinti*, sino también falta de entendimiento. En particular, las personas que trabajan en contacto con los *romà* y los *sinti* se quejan de que varias entidades como las de trabajo social juvenil, los departamentos que asignan lo recaudado en la declaración de la renta y la inspección de los colegios a menudo temen intervenir para atajar los problemas, mientras que con otros grupos no dudarían en colaborar. Como consecuencia, a los *romà* y los *sinti* sólo se les atiende cuando las cosas han ido demasiado lejos. A menudo, se requiere inmediatamente la ayuda de la policía o de un alguacil, y por ello, los gitanos sienten que les tratan como a criminales. La aprensión de diferentes organizaciones supuestamente viene por unos pocos incidentes de amenazas por parte de los *romà* y los *sinti*. La relación generalmente pobre con las agencias gubernamentales lleva a los gitanos a pedir a otras personas que se presenten en su lugar, también porque a las personas con nombres gitanos no se les toma en serio. Dado que los *romà* y los *sinti* proceden a menudo de familias muy extensas, hay muchas probabilidades de que personas que no han hecho nada malo acaben pagando por las acciones de otro.

Según uno de los informantes, un funcionario de la ciudad alojó a unos gitanos en un barrio desfavorecido a propósito para que

tuvieran los mínimos problemas de discriminación con sus vecinos. Tal vez tenía buenas intenciones, pero sin duda era una acción discriminatoria. Otro informante relató que existen pocos programas de bienestar social dirigidos de manera específica a los *romà* y los *sinti*, mientras que a menudo no tienen acceso a los proyectos de barrios en las zonas aisladas en las que viven. Un problema más es que en la mayoría de los municipios los gitanos son un grupo tan reducido que no es factible establecer actividades especiales para ellos. Algunos municipios con un número mayor de gitanos han desarrollado proyectos especiales, como en Ede (un proyecto educativo) y Nieuwegein (un lugar de reunión para mujeres *romà*). Algunos informantes creían que este tipo de proyectos finalizaban demasiado pronto.

Muchos informantes clave perciben la finalización de los fondos estructurales que el Gobierno estaba destinando a la Organización Nacional Neerlandesa de Sinti (LSO) como una prueba de que el Gobierno no se compromete seriamente con la situación de los *romà* y los *sinti* en los Países Bajos. Desde su punto de vista es incomprensible que en innumerables foros europeos el gobierno de los Países Bajos apoye la prevención de las desventajas, la exclusión social y la pobreza de los gitanos¹⁴ y que luego no lo haga en casa. Aquí sólo podemos concluir que existe una sorprendente discrepancia.

Policía y autoridades judiciales

Nuestra investigación apunta que la relación de *romà* y *sinti* con la policía está lejos de ser óptima. Debido a la delincuencia (a menudo no demostrada), los gitanos están en contacto frecuente con la policía. Esto provoca que muchas veces piensen que la policía les discrimina sin ningún motivo. Un incidente que nos explicaron trataba sobre un chico gitano de 12 años de la ciudad de Nueneen, que fue acusado injustamente de un delito sexual. Este caso no se condujo según la ley

del menor contemplada en el sistema judicial. El mismo destino corrió una chica de 13 años a la que sorprendieron robando. Además, y en contra del reglamento, no interrogaron a la chica en su lengua (el *romanò*). Fue liberada después de la intervención de uno de nuestros informantes clave.

Este incidente provocó muchas reacciones de indignación por parte de los propios *romà* y *sinti*, así como de otras personas que están involucradas con la comunidad de una forma o de otra

Muchas personas se quedaron asombradas por la gestión de una extradición que solicitaron los Estados Unidos al Gobierno de los Países Bajos de la familia gitana de los Moro, sobre todo desde el punto de vista humanitario. La familia era sospechosa de robo en Estados Unidos y muchos de los miembros fueron encarcelados 28 meses en los Países Bajos mientras esperaban la extradición. Después de que el juez¹⁵ y el Ministro de Justicia acordaran entregar a estos *romà* apátridas, los Estados Unidos abandonaron su procesamiento.¹⁶ La amenaza de que el padre de la familia Moro fuera separado durante un largo periodo de tiempo de sus hijos menores, que vivían en los Países Bajos, cesó con esta decisión.

Otro incidente en 2003 también tuvo mucha publicidad.¹⁷ Un fiscal de Arnhem fue acusado de discriminación contra los *romà*. Había hecho las siguientes puntualizaciones controvertidas en sus argumentos durante un juicio en el que se acusaba a seis miembros de una familia *romà* de robo y estafa:¹⁸ “En la comunidad gitana, la delincuencia se considera algo corriente. La comunidad romaní está relacionada con la delincuencia y las infracciones sancionables. Romper y entrar es algo que se considera normal. Aunque existen algunas excepciones que no son delincuen-

tes, todos los demás lo son". Sólo cuando su declaración apareció en los medios y se produjeron muchas reacciones de ira, se escribió un comunicado de prensa en que la Oficina del Fiscal declaraba que "de ninguna manera esta fiscalía es de la opinión" de que la mayoría de la comunidad gitana sea delincuente.¹⁹ El día siguiente apareció otro comunicado de prensa en el que el fiscal rectificaba su declaración y pedía disculpas. No obstante, este incidente provocó muchas reacciones de indignación por parte de los propios *romà* y *sinti*, así como de otras personas que están involucradas con la comunidad de una forma o de otra. Este caso tuvo un gran impacto en la comunidad gitana. Dado que la declaración difamatoria del fiscal no acabó en una acción legal, las personas de la comunidad están muy preocupadas de que este hecho les dé a los demás vía libre para expresar sus prejuicios y su odio hacia los gitanos.

Conclusiones

Los temas que hemos presentado en este artículo tienen su origen principal en las enormes diferencias culturales y la antigua falta de aceptación mutua que existe entre la comunidad *romà* y *sinti* de los Países Bajos y la "sociedad civil" neerlandesa. Esto ha creado una desconfianza considerable entre ambas partes, que contribuye a crear más prejuicios y provoca un trato desigual. Los *romà* y los *sinti* no se ven como "civiles" y muchas veces no están interesados en participar en la sociedad neerlandesa. Difieren en este hecho de los otros grupos étnicos minoritarios, porque durante su larga historia no han aspirado a llevar una vida "civil", y por ello son menos receptivos a la ayuda y al consejo para conseguirlo. La alta tasa de desempleo y de marginación de la comunidad tampoco contribuye a su integración. Además, el modo de

vida nómada de los gitanos ya no tiene lugar en la sociedad postindustrial de hoy.

La relación entre los *romà* y los *sinti* y las oficinas del gobierno está influenciada por la persecución de la comunidad durante la segunda guerra mundial

El estatus social de los *romà* y los *sinti* es motivo de preocupación. El perjuicio considerable que padecen en el ámbito de la educación y del mercado laboral está por encima del de cualquier otra minoría en los Países Bajos. No hay campamentos ni parcelas para caravanas suficientes en el país, lo que causa problemas de vivienda a los que aún viven en estas casas móviles. Además, la imagen pública de los gitanos en la sociedad neerlandesa es negativa y está estereotipada, y a menudo se les percibe como peligrosos. No es sorprendente pues que las actitudes negativas hacia este grupo poblacional lleven a la sospecha y a la exclusión. El gobierno neerlandés no ha conseguido corregir esta tendencia, y en algunos casos ha sucedido justo lo contrario. La relación entre los *romà* y los *sinti* y las oficinas del gobierno está influenciada por la persecución de la comunidad durante la segunda guerra mundial.

Parece como si los *romà* y los *sinti* aceptaran más o menos la discriminación dirigida hacia ellos como algo normal. Los incidentes no se denuncian, las quejas no existen. Sin embargo, nuestro estudio indica que el perjuicio y la exclusión se dieron en ámbitos importantes de la sociedad durante el periodo 2002-2003. Muchas veces no estuvieron relacionados con incidentes individuales de discriminación, sino sobre todo con mecanismos que resultaron en formas estructurales de discriminación y exclusión.

 Peter R. Rodrigues ejerce de abogado en la Anne Frank House y es miembro de la Legal Advisory Network del ERCC

NOTAS

- 1.- Este artículo es el resumen del estudio “Monitor Racism and the Extreme Right – Roma and Sinti” (Observación del racismo y de la extrema derecha – *romà* y *sinti*), publicado en Amsterdam en 2005, que el autor escribió junto con Maaïke Matelski. La publicación entera se puede consultar en <http://www.annefrank.org>.
- 2.- W. Willems; L. Lucassen. *Ongewenste vreemdelingen*. SDU Uitgeverij: La Haya, 1990. p. 19.
- 3.- P. Hovens; L. Weiss. “Sinti en Roma anno 2002”. En: P. Jorna (ed.) *Terug naar Auschwitz. Een gedenkwaardige reis van Nederlandse Roma and Sinti*. FORUM: Utrecht, 2002. p. 1920.
- 4.- K. Sikkema. *Roma and Sinti in Nederland, Een onderzoek naar de algemene levensomstandigheden, gezondheidssituatie en toegang tot de gezondheidszorg van de Roma and Sinti in Nederland*. Dokters van de Wereld: Amsterdam, febrero de 2004. p. 10.
- 5.- Véase también el *Kamervragen Aanhangsel Handelingen II* (Apéndice de cuestiones parlamentarias, II), 2002/03, nº 32 y nº 199.
- 6.- *Noord-Hollands Dagblad* (periódico), 20 de noviembre de 2003.
- 7.- Véase por ejemplo: D. M. Robinson. *Environmental Racism: Old Wine in a New Bottle*, en: <http://www.wcc-coe.org/wcc/what/jpc/echoes/echoes-17-02.html> [última consulta: 21 de junio de 2007].
- 8.- Commissie Gelijke Behandeling, archivo CBG 2003-105.
- 9.- K. Sikkema. *Roma and Sinti in Nederland, Een onderzoek naar de algemene levensomstandigheden, gezondheidssituatie en toegang tot de gezondheidszorg van de Roma and Sinti in Nederland*. Dokters van de Wereld: Amsterdam, febrero de 2004. p. 11.
- 10.- M. Beijering. “Stichting Romene Sinti” (Fundación Romani Sinti). En: P. Voogd (ed.) *De grote kleine-kansen atlas*. Landelijk Centrum Opbouwwerk: La Haya, 2003. p. 85.
- 11.- Archivo CGB 1999-65.
- 12.- P. R. Rodrigues. *Anders niets? Discriminatie naar ras en nationaliteit bij consumententransacties*. Koninklijke Vermande: Lelystad, 1997. p. 154.
- 13.- Artículo 2, sección 1 AWGB (Ley de Igualdad de Trato).
- 14.- Véase entre otros la Recomendación Rec (2001) 17 del Consejo de Europa (27 de noviembre de 2001) y la Decisión 566 de la OVSE (27 de noviembre de 2003).
- 15.- RB (Tribunal del distrito) La Haya, 28 de agosto de 2003, LJN nummer AI 1543.
- 16.- NRC Handelsblad (periódico), 24 de septiembre de 2003.
- 17.- Véase periódicos como: *De Gelderlander* (15 de mayo de 2003), *NRC Handelsblad* (16 de mayo de 2003) y *Vrij Nederland* (24 de mayo de 2003).
- 18.- ANP, 15 de mayo de 2003. *Mensenheugenis. Terugkeer en opvang na de Tweede Wereldoorlog. Getuigenissen*. Bert Bakker: Amsterdam, 2001. p. 75.
- 19.- *Eindhovens Dagblad* (16 de mayo de 2003) y comunicados de prensa de la Fiscalía de Arnhem, 15 y 16 de mayo de 2003.